

Capítulo 731: ¿Está Bien?

Apophis abrió lentamente los ojos y vio a sus dos hermanas asomándose sobre su cabeza, con miradas preocupadas en sus rostros.

Su desorientación rápidamente dio paso a una completa confusión cuando se dio cuenta de que estaba acostado boca arriba y mirando hacia el cielo.

"¿Qué diablos está pasando...?" Se sentó.

"¡Hermano!" Las gemelas lo derribaron de nuevo.

"¿ P-Por qué estáis las dos tan-"

—¡No hay tiempo, niños! ¡Subid al avión y buscad refugio! —les advirtió Mateo.

Sacó su arma justo cuando una lluvia de balas empezó a destrozar el mismo lugar donde les había dicho que se cubrieran.

Mateo usó sus talentos mágicos para erigir otra barrera para proteger a todos bajo su estandarte.

Pero este asalto no fue como los anteriores.

Estas balas atravesaron la barrera mágica de Mateo y crearon un infierno absoluto para los que estaban dentro.

Sin prácticamente nada para detenerlas, las balas atravesaron tejidos, huesos y tendones por igual.

La única razón por la que nadie pereció en este ataque inicial fue porque sus reflejos fueron lo suficientemente rápidos como para lograr que todos se cubrieran rápidamente.

Pero incluso el dorado Ziz no salió ileso ese día.

Sintió que algo le corría por el brazo y miró hacia abajo, para descubrir que su manga estaba teñida de un rojo llameante.

"Cómo carajo..."

Una ráfaga de viento pasó frente a su visión y vio dos figuras moviéndose a una velocidad cegadora, que sería difícil de manejar para la mayoría.

Apophis y Mateo, al ver que la magia no funcionaba, sacaron ambos sus armas y comenzaron a usar sus cuerpos para cortar las balas, antes de que pudieran dañar a alguien más.



Aunque tal cosa requirió una inmensa cantidad de entrenamiento y concentración, de alguna manera los dos aún tenían los medios para entablar una conversación.

—¡Deberías retirarte, niño! —gritó Mateo por encima de la lluvia de disparos.

"¿En un momento como este? ¡Mis padres no me criaron así!", respondió Apophis riéndose.

"¡Tus padres son la razón por la que te pido que te retires! ¡Conozco a tu madre, lo suficientemente bien, como para no tener la menor duda de que me despellejaría por los huevos si algo te sucediera!"

"Entonces supongo que debes asegurarte de que no me hagan ningún rasguño, ¿eh?"

A pesar de los evidentes nervios del niño, Mateo no pudo evitar morderse la mejilla para no sonreír.

Finalmente hubo una pausa en los disparos de los aviones.

Cuando pasaron por encima, Apophis abrió los labios, mientras Mateo extendía las manos.

Uno desató un torrente de rayos morados y dorados, y el otro envió una gran ola de hielo.

Y ambos quedaron un tanto impactados por los enormes tornados de llamas que surgieron de la nada.

"..." Mateo y Apophis hicieron una pausa y miraron por encima de sus hombros.

Allí pudieron ver a Ziz, con aspecto muy iracundo, envuelto en llamas, la viva imagen de la agitación.

"Este... era mi suéter favorito".

Ziz estaba realmente molesto, y con razón.

Se quedó aquí arriba, 24 horas al día, 7 días a la semana, ocupándose de sus propios asuntos.

¿Qué razón podría tener alguien para querer matarlo? No había ninguna.

Lo cual sólo significaba que los humanos estaban haciendo algo por pura codicia ciega.

De nuevo.

¿Esta era la carrera por la que su padre quería que muriera? ¿Esperaba que matara a sus hermanas por ella?



Fue casi como recibir una bofetada en la cara de un médico, que todavía dependía totalmente de ti.

"Bueno... esta cacería parece haberse vuelto aún más desafiante".

Un solo hombre se deslizó a través del hueco entre las llamas y flotó justo por encima de las cabezas de todos.

Por fuera, parecía un hombre normal, de unos cuarenta y tantos años. Tenía una barba corta y desaliñada y un cabello castaño despeinado, que le daba un aspecto canoso.

Sin duda lo más antinatural de él era la luz dorada y opaca que emitía inconscientemente su cuerpo.

Mateo notó que la voz de este hombre no era como la recordaba.

Quizás no quedaba ni rastro de su antiguo yo.

—Vaya, pensé que sería Zeus —murmuró Apophis.

—¿Ah, sí? ¿Puedes decir quién es? —Mateo parecía realmente impresionado.

"Puede..." Apophis se rascó la nuca, avergonzado.

Mateo estaba un poco menos impresionado que hace un par de segundos.

«Me cuesta recordar su nombre, es uno de esos tenebrosos... Creo que se acuesta con animales o algo así».

«Creo que eso debería reducir bastante las posibilidades, ¿no?», preguntó Mateo.

«Te sorprendería lo poco que eso ayuda».

No hace falta decir que Dios escuchó todo lo que ambos decían.

Que una deidad egipcia que ni siquiera él reconocía lo llamara tenebroso era un insulto más que suficiente para justificar el uso de la fuerza letal.

El dios cazador, cuyo nombre Apophis definitivamente debería conocer, sacó un arco inhumanamente largo desde detrás de su espalda.

Cargó el arma con una lanza de madera, que parecía imposible de disparar correctamente.

Y, sin embargo, cuando el dios cazador disparó su flecha, ésta voló tan recta y certera como si fuera completamente normal.

Esta fue la primera vez que Mateo tuvo la certeza de que estaba a punto de morir.



Su cuerpo simplemente no se movía lo suficientemente rápido para moverse antes de que la lanza lo alcanzara.

Pero su mente procesó las cosas tan rápido, que aún podía ver la lanza volando hacia él, incluso si su cuerpo no podía reaccionar a tiempo para evitarla.

Cuando todo parecía que iba a oscurecerse para él, Mateo vio una mano aparecer y agarrar la lanza por el asta.

Apophis tomó el arma en el aire y la rompió sobre su rodilla, ignorando por completo el torrente de poder divino que surgió como resultado.

—¿Lo necesitabas para algo? —preguntó Apophis sin mirar atrás.

"Yo...¿Qué?"

"¿Lo necesitas? Es decir... oh, en realidad no te preocupes por eso".

Apophis arrojó los trozos rotos de lanza sobre su hombro antes de desaparecer.

De repente, una gran parte de la isla flotante quedó totalmente a oscuras.

El dios cazador giró su cabeza hacia el cielo.

No vio nada. Solo oscuridad total y completa.

Y eso fue todo lo que hubo. Para siempre.

* * *

A diferencia del dios cazador, todos los demás habían visto muy claramente lo que acababa de suceder.

Y como resultado, se encogieron de miedo.

La criatura viviente más grande que jamás habían visto apareció sobre sus cabezas en el cielo.

Fueron exactamente trescientos metros de escamas, músculos y rabia.

La criatura tenía la forma de una cobra dorada, de aspecto inusualmente temible. Unos jeroglíficos morados brillantes empezaban a ambos lados de su capucha y recorrían todo su cuerpo hasta la punta de su cola.

Sus ojos eran de un color rojo ardiente, que delataba su ferocidad cuidadosamente oculta.

Una lengua bífida y negra lamió sus poderosas mandíbulas como para saborear el proceso digestivo por el que estaba atravesando.



—¡Cernunnos! Al final, me estaba matando no poder recordarlo. —Apophis asintió con la cabeza, satisfecho.

Todos los que estaban en el suelo permanecieron atónitos. Estaban demasiado asustados como para hacer siquiera un movimiento.

A excepción de Ziz, quien le dio un pequeño empujón a Yemayá.

"Sé que es tu hermano, pero solo quería decirte que no tienes idea de cómo me..."

"Guárdatelo para ti, grandulón. Simplemente guárdalo para ti".

"Sólo digo que..."

Yemayá se metió los dedos en los oídos durante lo que pareció una eternidad literal.

E incluso cuando los sacó, Ziz seguía hablando.

* * *

Con su avión, tan lejos de estar operativo como era posible, el grupo de Mateo tuvo que ser teletransportado a casa, para que todos pudieran recibir el tratamiento adecuado.

Sus heridas sanarían con el tiempo, pero por ahora necesitaban al menos ocho horas de descanso, antes de estar listos para salir nuevamente.

De vuelta en la base de Mateo, Apophis estaba siendo sometido a un chequeo completo por parte de Mateo, las gemelas e incluso Ziz.

—¡Por última vez, dije que estoy bien! De hecho, mejor que bien —dijo Apophis con orgullo.

Abaddon le dio a su hijo mayor el pecado de la glotonería no hace mucho tiempo.

Así que hoy, cuando comió el cuerpo poseído por Cernunnos, ganó los recuerdos de ambos, así como las divinidades del dios.

Convirtiéndolo en un dios de la magia, el veneno, la gula, las bestias, los lugares salvajes, la caza y la fertilidad, todo de una sola vez.

En ese momento se sentía como si acabara de salir airoso de un asalto.

Pero no todos los demás parecían tener una actitud tan relajada ante la situación.

—¡No me importa qué poderes tengas! ¡Te desmayaste, imbécil! —le recordó Yemaja.



—T-t-tuviste una hemorragia nasal... —Yemaya asintió.

Apophis se rascó la mejilla, avergonzado. "Estoy seguro de que fue solo mi nivel de azúcar en sangre..."

"¡¡LOS DRAGONES NO SON DIABÉTICOS!!"

Para ser justos, si alguno de ellos iba a desarrollar una enfermedad relacionada con el estilo de vida, probablemente habría sido Apophis.

Mateo suspiró, mientras colocaba su mano sobre el hombro de Apophis.

"Lo siento, mijo. Aunque te agradezco tu ayuda y el hecho de que me hayas salvado la vida, tengo que contarle a tu padre lo que pasó. Estaría demasiado preocupado por ti si lo supiera".

El rostro de Apophis prácticamente perdió todo su color. "E-Espera, no puedes-

" *¡Toc, toc, toc!*

Justo cuando Apophis estaba a punto de rogarles que guardaran su secreto, un visitante rubio apareció en la puerta con una sonrisa incómoda.

"Lo siento... Parece que he llegado en un mal momento."

